

PREGÓN DE SEMANA SANTA 2015

MANCHA REAL



Pronunciado por Juan de Dios Gómez Jiménez

Mancha Real 28 de marzo de 2015

Sra. Alcaldesa. Autoridades. Sres. Curas párrocos de S. Juan Evangelista y La Encarnación, don Mariano Cabeza y don Javier Delgado, Hermanos Mayores Presidentes de las Cofradías y Grupos Parroquiales pertenecientes a la ULCO, miembros de sus juntas de gobierno, cofrades, devotos, familiares, amigos todos. Paz y Bien.

Reconozco que cuando el Hermano Mayor me llamó diciéndome que le tocaba, a la cofradía del Cristo de la Misericordia, Ntra. Sra. De la Salud y S. Juan Evangelista, organizar los actos comunes de la ULCO para 2015 y que había pensado en mí para proponerme como pregonero de la Semana Santa de Mancha Real no lo vi claro, entre otras cosas, porque no me consideraba una persona con la suficiente experiencia que aporte algo de interés referente a nuestra Semana Mayor, además, pensé que esos encargos se les hacía a las personas mayores y yo no me sentía como tal, y aunque de primeras no le di el no como respuesta, le pedí que pensara en otra persona, que si fuera posible me relevase de esa gran responsabilidad y que me dejara como sustituto. Y así se quedó la conversación.

Unos meses más tarde recibí de nuevo su llamada, en esta ocasión era para comunicarme que en la reunión de la ULCO decidieron otorgarme el grandísimo honor de ser pregonero de la Semana Santa de nuestro pueblo. Tras una breve pausa acepté el encargo y asumí el compromiso. Entonces no te lo dije, mi querido amigo Francisco Manuel, pero debes saber que fue uno de los regalos de cumpleaños más bonitos que jamás he recibido. Sí, aquel día en que tú me llamaste cumplí 50 años, medio siglo de vida, y en ese preciso instante comprendí que, posiblemente, si fuese una persona de la suficiente edad a quien encargar un pregón. No tenía previsto ninguna celebración especial para ese día, tan de moda en aniversarios tan señalados, y el Señor me regaló esta noticia. Gracias.

Desde entonces le rezo a la Santísima Virgen de la Cabeza y me encomiendo a nuestro Beato Francisco Solís Pedrajas, Prior de Mancha Real de quien mis padres recibieron por primera vez el Santísimo Sacramento, para que al pronunciar este pregón no me jueguen malas pasadas ni los nervios

ni las emociones. Si esto ocurre, de antemano pido disculpas.

Como Dios no me ha llamado por los caminos de la prosa y la lírica, la preparación de este pregón lo he hecho desde la perspectiva que dan los años y me ha servido para sentarme a meditar y, volviendo la mirada hacia ese medio siglo vivido, buscar recuerdos, sentimientos y vivencias que hoy quiero compartir con vosotros. Como decía S. Francisco de Asís: "La verdadera enseñanza que transmitimos es lo que vivimos; y somos buenos predicadores cuando ponemos en práctica lo que decimos".

Irremediablemente mi existencia, desde el primer día de vida, está ligada a las cofradías y por ende a la Semana Santa. Es la consecuencia de nacer en una familia cristiana y cofrade, en la que a nuestros hijos los inscribimos en el nomenclátor de la cofradía el mismo día de su nacimiento. Así lo hizo mi abuelo con mi padre, éste conmigo y yo con mi hijo. Hogar cristiano y cofrade que he construido junto a mi mujer, Rosa, y que transmitimos a nuestro hijo, Juan de Dios. A los

dos les doy las gracias por apoyarme y comprender mi dedicación a las cofradías y por el tiempo que les quito a ellos.

Hace unas décadas solo existían dos cofradías de Semana Santa o de Pasión como ahora se las denomina. Entonces solo estaban las de la Virgen de los Dolores a la que apuntaban a las mujeres y la de Ntro. Padre Jesús Nazareno a la que nos apuntaban a los varones.

Pero no podemos llegar a la Semana Santa sin recorrer previamente el camino de la Cuaresma.

La Cuaresma es la preparación especial que los cristianos tenemos para llegar a la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Desde la imposición de la ceniza se nos invita a convertirnos y creer en el Evangelio. En mi juventud se nos recordaba que aquí estamos de paso "Polvo eres y en polvo te convertirás". La Cuaresma es ese tiempo en el que queremos reducir a ceniza todo lo que nos impide ser buenos, como Jesús quiere de nosotros. La Cuaresma es tiempo de mirar dentro de nosotros para ver nuestro pecado y pedir perdón a Dios por lo que

hacemos mal. Si de verdad nos arrepentimos, Él, que es un Padre bueno, nos perdonará. Durante la Cuaresma es cuando los cristianos "mudamos la piel del corazón".

Esta preparación cuaresmal en el caso de los cofrades no es solo espiritual, también es una preparación física y material. Es un camino en el que además de los triduos, besapiés, viacrucis, pregones, etc. en las cofradías aumenta el ritmo y es mayor el movimiento que hay poniendo a punto todos los enseres para que el día de la procesión, es decir, el día que las cofradías salimos a la calle en Manifestación Pública de nuestra fe, todo luzca con el mayor esplendor y a la mayor gloria de Jesucristo y su madre la Santísima Virgen María.

En mi infancia estaba deseando que llegara la cuaresma y no precisamente por guardar la abstinencia el miércoles de ceniza y los viernes siguientes, de eso ya se encargaba mi madre con tal celo que procuraba extender dicho precepto a todos los viernes del año (imagino que así la lucha que la pobre tenía para que en casa comiéramos pescado y equilibráramos la dieta sería mas

llevadera), sino que el deseo era porque al llegar este tiempo comenzaban los ensayos de la banda de tambores de la OJE a la que pertenecía junto a mi inseparable amigo Jesús Pérez y además con la excusa del ensayo podíamos permanecer en la calle mas rato. Recuerdo aquellos ensayos con profundo cariño y como a veces se desesperaba con nosotros Antonio Huertas, y es que algunos no pillábamos el paso ni con un tambor, y la sonrisa cómplice y comprensiva de José Luis Quero con aquel que no lo hacía tan bien. Éramos solo unos niños a los que nos enseñaban valores como la disciplina y la constancia.

Durante mi juventud, en la época del instituto, tanto con don Rafael Martínez como con don Francisco Moreno, nuestros recordados párrocos, que eran los profesores de religión, teníamos la celebración de ejercicios espirituales en la ermita de la Virgen de la Cabeza a los pies del Cristo de la Piedad, el Cristo de los Jóvenes.

Por aquella época un grupo de jóvenes ya pensábamos que desde las cofradías teníamos la obligación de dar un paso mas y entonces surgió la

idea de organizar los ciclos llamados "Viernes de Cuaresma" en la que procuramos traer charlas y conferencias que fueran de interés para nuestra comunidad cristiana. Sería interesante que desde la ULCO se retomara aquella iniciativa.

A raíz de la celebración del IV Centenario de la fundación de la cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, en el año 1995, reunimos a un grupo de jóvenes para sacar a hombros el trono de Jesús y para ello durante la cuaresma empezamos a ensayar con el mismo. Recuerdo que la gente se extrañaba al vernos por la calle con un radiocasete en el que sonaban marcha de procesión y encima del trono unas cuantas garrafas de agua para soportar el mismo peso que llevaríamos el día de la procesión. Fueron aquellos unos años de sequía y hubo quien dijo, al vernos, que era una pena que no había gente acompañando una procesión en la que se pedía por la lluvia tan necesaria. A los pocos años hasta la banda municipal de música ensayaba por la alameda de las pilas para aprender a desfilarse sin perder el paso.

Una de las personas que siempre encontrabas los días previos a la Semana Santa arreglando y preparando el trono de su queridísima Virgen de los Dolores era el entrañable Andrés Cubillo, nuestro artista local. Era Andrés una persona de pequeña estatura pero con un gracejo y un corazón enormes. En aquellos años en los que los recursos eran escasísimos pocas cosas se tiraban. El ingenio obligaba a remendar, arreglar y reparar todo. Casi todos cuando no sabíamos como solventar algo acudíamos a Andrés que siempre tenía alguna solución.

En los preparativos de la primera salida a hombros del trono de Jesús observamos que la imagen del Cirineo tenía alguna grieta en el cuello y como no podía ser de otra manera hablamos con Andrés para ver si él la podía arreglar. Por supuesto -nos dijo- traedlo a mi casa. Cuando dispusimos de un vehículo para transportar a Simón de Cirineo fue unos días antes de quemar la Hoguera de S. José. Hoguera de la que Andrés era el alma mater y raro era el año que antes de quemarla no sufría algún "accidente". Entonces se alzaban tan extraordinarios monumentos en la plaza de la

Constitución y mi hermano Luis que casualmente la fotografiaba no dudo en retratarnos saliendo de la Iglesia cargando con la imagen y al fondo la Falla. Poco le faltó para que le diera un infarto al bueno de Andrés cuando al trasluz y en la penumbra de la cancela de su casa nos vió a mi primo Antonio Jesús y a mí con la imagen pensando que le llevábamos algún "ninot" de la hoguera, su rostro palideció hasta que reparó que se trataba del Cirineo.

Durante los días previos a la Semana Santa, incluso a veces los primeros días de la misma, era cuando preparábamos el trono. Lo primero era traerlo desde la cochera de San Marcos hasta la Iglesia. Para eso mi padre y su inseparable amigo Paco Cano contaban con la ayuda de los hijos de ambos. Una vez en la Iglesia mientras los mayores organizaban y colocaban, los chiquillos no parábamos de dar viajes a casa de D. Arturo Vargas o de Paquita Nebrera para traer las cosas que en sus casas se custodiaban durante todo el año. Los adornos que se ponían eran telas y flores de plástico, la economía no daba para mas, pero lo que sigue inalterable es la liturgia de cambiar de

ropa al Señor y al Cirineo y a la Virgen de los Dolores que con tanta fe y amor han hecho a lo largo de los años sus camareras. Paquita, Asunción, Pili Chica, Dolores y tantas personas que os habéis dedicado y os seguís dedicando a esa encomiable tarea de vestir al Señor y a la Virgen. Gracias porque sois piezas fundamentales en nuestros desfiles procesionales.

Establecer tu residencia en una ciudad distinta a la tuya implica integrarte en ella y en mi caso como es lógico me integré también en sus cofradías, concretamente en la del Silencio pues es una procesión muy similar a las de nuestro pueblo. Allí he conocido grandes personas como Antonio Mesa, Manolo Gordo, Jose Alberto Carrasco y Paco Hermoso cuyo abuelo, Juan Calatrava, fue hermano mayor de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Gracias a ellos he vivido uno de los momentos mas intensos de mi vida en una cofradía ya que con motivo del Viacrucis Magno que en Jaén se organizó para la JMJ 2011, nos permitieron a mi y a mi familia llevar sobre nuestros hombros la Cruz

que Juan Pablo II regaló a los jóvenes. Experiencia que jamás olvidaré mientras viva.

También a la cofradía de Jesús Despojado y la Virgen de la Amargura, con cuyo fundador José Martínez Rubio me une una gran amistad. Con todos ellos he crecido como persona, como cristiano y como cofrade.

Así pues todos estos años he compaginado la Cuaresma y la Semana Santa de ambas ciudades, y en el caso de Mancha Real al no tener ya a mis padres el vínculo que tengo con mi pueblo, con permiso de mi hermano Luis y de mis amigos, es la cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Los días se alargan en la misma medida que se aleja el invierno, poco a poco sin darnos cuenta el frío ha dejado paso a la primavera. Atrás quedan las heladas noches de ensayos, los fines de semana quemando incienso y el tocadiscos si parar de sonar marchas procesionales. Ya está aquí la Semana Santa.

Mañana será Domingo de Ramos. Recuerdo levantarme con una ilusión comparable con el día de Reyes, pues entonces siempre estrenábamos

algo y eso para un chaval que tiene por encima 4 hermanos significaba tener ropa propia y no heredada. Nuestro pueblo se convertirá en un improvisado Jerusalén, los niños con ramos de olivos y los mayores con sus palmas formábamos un largo cortejo desde el convento de las Misioneras de Acción parroquial. Allí en la Ermita dedicada a la Virgen de la Cabeza, como seguimos haciendo hoy, comienza con solemnidad la Misa de Ramos, bendiciendo las palmas y los ramos y nos trasladaremos en ambiente festivo hacia el templo parroquial: **¡ Hosanna el Hijo de David. El que viene en nombre del Señor!** Una vez en el templo la alegría tornará tristeza pues una vez comienza el oficio se realiza la lectura del relato completo de la Pasión, que en nuestros templos es dramatizado y es leído entre tres personas para enfatizarlo más.

Uno de los recuerdos de infancia era precisamente la Palma con la que cada domingo de Ramos participaba mi padre en la celebración y después se colocaba en el balcón sustituyéndose por la del año anterior. Yo he seguido esa costumbre y son

muchos años los que en el balcón de mi piso cuelga la palma rizada bendecida el domingo de Ramos.

El lunes Santo en Mancha Real no ha tenido especial relevancia, para este año se ha organizado un concierto a modo de Miserere en la Iglesia de S. Juan Evangelista, por lo tanto quedan invitados todos Uds.

El Martes Santo era día de confesión general, venían sacerdotes de otros pueblos a confesar y recuerdo largas colas en todos los confesionarios. Los críos que aun guardábamos cola le preguntábamos a los que ya se habían confesado con aquel cura desconocido: ¿qué tal era? y si ponía mucha penitencia. Mas de uno se cambiaba de fila y se procuraba otro confesor. ¡Así de llena de pecados estaría la mochila! También es cierto que por aquellos años en la formación cristiana que recibíamos predominaba el castigo y la ira sobre el Perdón y el infinito Amor Misericordioso de Dios, es normal que los niños tuviéramos nuestros miedos.

El Miércoles Santo hasta hace muy poquitos años tampoco había nada de especial en la Semana

Mayor mancharrealeña. Sin embargo en mi adolescencia y juventud año tras año siempre intentaba convencer a mi padre para que fuéramos a Jaén al concierto que la Banda de la Unidad de Música del Primer Tercio Móvil la Guardia Civil ubicada en Madrid, daba en el desaparecido Cine Asuán la noche anterior a la famosa procesión de los civiles. Por cierto que algunos integrantes de aquella formación musical eran paisanos nuestros. No era aquel un concierto de marchas procesionales sino de bellas piezas de distintos géneros musicales pero el público esperaba ansioso el final del mismo, pues, fuera de programa, siempre nos obsequiaban con la magistral interpretación de la Marcha Procesional Nuestro Padre Jesús Nazareno, que compusiera el recordado Maestro Cebrián y que podemos considerar el Himno de la Semana Santa de la provincia de Jaén.

Hoy en día el miércoles santo en nuestro pueblo ha crecido con la incorporación de una nueva Hermandad. Alentados por el anterior párroco D. José Antonio García para darle culto al Cristo Crucificado que siempre ha estado al fondo de la

nave derecha de la iglesia, un grupo de feligreses tomaron el guate lanzado y formaron primero el grupo parroquial constituyéndose como cofradía desde 2012 en que fueron aprobados los Estatutos por el Sr. Obispo.

Esta hermandad nos ofrece la posibilidad de salir por las calles de nuestro pueblo un día mas en procesión abriendo el abanico que está demasiado cerrado en nuestra semana mayor.

Le tengo un especial cariño pues las imágenes titulares de Ntra. Sra. De la Salud y la de S. Juan fueron adquiridas a una hermandad de la que soy cofrade en Jaén. Se da la circunstancia de que la única vez que S. Juan salió en procesión lo hizo junto a la Virgen de la Amargura en su trono, en su primera estación de penitencia por las calles de Jaén en el año 2001 y yo era costalero de aquella cuadrilla.

También me es muy grato contemplar en procesión, ese Cristo expirante, al que tantas veces miré de pequeño en la fila del confesionario con cierto temor. Mi Cristo de la Misericordia al que hoy contemplo con la perspectiva de los años y

teniendo mayor formación al contemplarlo veo en
Él:

El Amor Crucificado (Daniel Nuño)

**¿Por qué mirando a la cruz
nuestros ojos se humedecen?
¿Por qué el alma se enternece
cuando contempla a Jesús,
de tal manera sufriendo
por la humanidad perdida?
¿Será que el alma dormida
su pecado allí está viendo?
Pensamos: ¿Cómo es posible
que nadie de Él se conduela?
El corazón se rebela
ante un crimen tan horrible.
Siendo Dios muy bien podía
evitar aquel suplicio;
mas acepta el sacrificio
con estoica valentía.
Quien a la cruz le sujeta,
no son los clavos punzantes.**

**Es su Amor, Su Amor triunfante,
quien logra que allí esté quieta
Su incomparable figura.
Aquel cuerpo inmaculado,
que carga con el pecado
de las humanas criaturas.
No existe razón más fuerte.
Es ese Amor escondido
en la cruz, que reverente,
hasta el más indiferente
la contempla conmovido.
Viendo en ella, la Bondad.
El Amor crucificado
El Cordero Inmaculado
que salva a la humanidad.
Ante esa cruz soy culpable,
pues yo debía ocuparla.
¿Puede haber, quien al mirarla
no se sienta responsable?**

Dicen que hay tres días que relucen más que el sol y uno de ellos es el Día del Amor Fraternal, el día en que se instituyó la Eucaristía, el día en que celebramos y conmemoramos la Última Cena de Cristo. Jueves Santo.

Era éste un día de trajín en mi casa, especialmente para mi madre. Daba los últimos repasos a la ropa que vestiríamos esa tarde para asistir bien arreglados a los oficios y se terminaban de preparar las túnicas de penitente y el uniforme de la OJE con el que yo salía en la banda de tambores. Se dejaba la comida preparada y como se trataba de días festivos no podía faltar postre dulce, por supuesto casero: Arroz con leche y Huevos moles.

Había que irse un buen rato antes a la Iglesia para coger sitio si no queríamos estar toda la celebración de pie ya que no cabía un alma en el templo.

De aquellos oficios en los que en alguna ocasión participé como monaguillo tengo un recuerdo especial que como niño me impactó bastante. Fue ver como nuestro párroco don Rafael Martínez lloraba emocionado durante la homilía hablándonos

del acto de Amor que Jesucristo hizo por nosotros muriendo en la Cruz para salvar nuestros pecados. ¡Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis como yo os he amado!

Canta, oh lengua,
el misterio del cuerpo glorioso
y de la Sangre preciosa
que el Rey de las naciones
Fruto de un vientre generoso
derramó en rescate del mundo.

Son estos los versos de la primera estrofa del Pange Lingua que cantamos al finalizar la comunión para reservar el Santísimo que en Procesión claustral es llevado hasta el Monumento, palabra que etimológicamente significa sepulcro, este acto adquiere la significación mística de acompañar a Jesús en la agonía del Huerto, tras haber celebrado la Última Cena en los *Oficios del Jueves Santo*.

Al terminar los Oficios salía en procesión el Señor Preso, primero desde el templo de S. Juan Evangelista, después cuando se inauguró la Encarnación desde allí, y hasta que la Encarnación se constituyó como parroquia siempre salió acompañado de la Virgen de los Dolores. Entonces salía el trono de la Virgen y subía calle Maestra arriba hasta el templo de la Encarnación al encuentro de su Hijo, se hacía la procesión y en la esquina de la calle Maestra con Callejuelas Altas se despedían y cada uno volvía a su templo. Fueron varios los años que mi pandilla de amigos fuimos los responsables de sacar a hombros en su pequeñas pero pesadas andas a Cristo Preso. Traje de chaqueta y corbata y el pelo engominado. Hubo quien nos "bautizó" como la cofradía del "fijata".

Una vez que la Encarnación se constituyó como parroquia, la Virgen de los Dolores dejó de salir y algunos años salió una imagen de la Virgen que cedía un particular para acompañar al Señor.

Recuerdo que por aquella época se intentó formar cofradía en torno a Jesús Preso y se elaboraron borradores de estatutos pero no terminó de

formarse dicha cofradía. No me consta si llegó a desaparecer o no esta procesión, lo cierto es que actualmente hay constituido el Grupo Parroquial de CRISTO DEL PERDON Y SEÑOR DE LA HUMILDAD que le da culto y que la intención es hacer cofradía, de lo cual me alegro por el bien de nuestra Semana Santa.

La larga noche continua con la Hora Santa, son principalmente las secciones masculina y femenina de la Adoración Nocturna quienes en recuerdo de la agonía y oración en Getsemaní estarán continuamente orando junto al Señor hasta el momento de la ocultación y reserva del Santísimo. El Señor está toda la noche acompañado.

Esta noche de íntima oración ante el Monumento solo es alterada, horas antes del amanecer, con la llegada al templo de cofrades y devotos en busca del Señor de Mancha Real: Nuestro Padre Jesús Nazareno. La imagen que suscita mayor devoción en nuestro pueblo. No en vano es la cofradía de Pasión mas antigua de nuestra localidad, 420 años de historia la contemplan.

Desde muy temprana edad he participado activamente en nuestra Semana Mayor, especialmente en la procesión de Jesús Nazareno, y lo he hecho desde distintos ámbitos.

El primer recuerdo de Semana Santa que viene a mi mente es muy lejano y bastante difuso. Era Viernes Santo en la Procesión de Ntro. Padre Jesús. Iba agarrado de la mano, no recuerdo bien si de mi madre o de mi hermana que por ser la mayor a menudo le encomendaban la tarea de cuidar de mí. Yo tendría alrededor de 7 u 8 años y como nos ocurría a los hermanos pequeños heredé la túnica de penitente que ya había pasado con anterioridad por todos los mayores. Esa túnica tenía la característica de que el caperuz no tapaba la cara, así no teníamos que bregar atinando a poner los dos agujeros a la altura de los ojos para poder ver. Y recuerdo que alguien se me acercó y me preguntó que porque no me tapaba la cara, que si era porque me daba miedo. No recuerdo haberle contestado porque era evidente que estaba confeccionada así, pero sobre todo porque el ambiente era de un silencio, un respeto y un recogimiento que sobrecogían el alma y no animaba

a hablar. Es el mismo recogimiento con el que aún hoy transcurre la procesión en gran parte de su recorrido.

Entonces la cofradía no tenía Cruz de Guía y el cortejo lo habría la Cruz parroquial escoltada por dos ciriales y habríamos procesión los chavales que tocábamos los tambores con nuestros uniformes color beige compuesto de camisa y pantalón corto, les aseguro que a pesar del frío éramos los más felices del mundo.

Desaparecida la formación percusionista recuerdo que uno de mis cometidos en esta procesión, junto a mi amigo Alfonso Cano, era coger una gran caja de madera y recoger todos los cabos y velas sobrantes para repartirlos de nuevo en la procesión de la tarde, como he dicho antes todo se aprovechaba.

El trono de Jesús siempre lo conocí con ruedas hasta el año 1995 en que se formó la actual cuadrilla de hermanos costaleros. Entonces la "cuadrilla" la componían devotos que junto a mi padre a los mandos del volante empujaban desde atrás. Recuerdo en esos menesteres entre otros a

Rafaelito Arboledas, a Juan Chica y a mis hermanos Antonio Luis y Diego Jesús.

Son ya muchos años acompañando a Jesús y por muy fría que se presente la noche, no puedo evitar como la adrenalina me provoca sudores cuando mi Nazareno sale por el dintel de la puerta de la Iglesia. Las pulsaciones se aceleran y afloran las emociones y los recuerdos cuando, nada mas iniciar los primeros pasos los costaleros, la Tropical Banda se arranca con los sones de la Marcha a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Padrenuestro, Jesús Nazareno,
Tu que Reinas en el Cielo,
y bajas a esta tierra de olivos,
arrastrando la CRUZ de nuestros pecados.
Sea Tu Nombre Santo
y extiende sobre nuestras almas
Tu Reino Glorioso, para darles de Vivir.
Que Tu Muerte es nuestra Vida

y Tu CRUZ nuestra Senda.
Lleva nuestro torpe caminar,
al Sendero de Tu Verdad,
lo mismo aquí abajo en nuestra tierra
que, arriba a la Diestra del PADRE,
para que Tu Reino, SEÑOR,
se pose sobre nuestras cabezas.
Haz que hoy no nos falte el MANÁ.
Misericordia y Perdón, CRISTO BUENO,
para mis culpas y las de mis hermanos.
Ahuyenta todas la tentaciones,
con que el Ángel infiel y Caído
acosa nuestro débil corazón.
¡Sálvanos Jesús Nazareno!,
De todos los males del Mundo
y, Ten piedad de nosotros, SEÑOR.

Cuando la música cesa, por un momento cierro los ojos y me imagino cómo sería la procesión saliendo por el Convento de Ntra. Sra. Del Carmen, aquella procesión de penitentes descalzos, en silencio, solo roto por el crujir de las cruces de madera que cada uno portaba.

¡Qué momento de recogimiento más íntimo! Porque el silencio invita a la reflexión y porque el silencio también constituye una forma, un modo de orar, porque quiero ir unido a tu oración, ofrecerte mi testimonio de paz, de serenidad. Se que Tú me quieres hablar al corazón, y no quiero perderme nada de lo que me quieres decir.

"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz y me siga" y así multitud de devotos, muchos de ellos descalzos caminan tras el trono de Jesús Nazareno en nuestra particular Vía Dolorosa por las calles de Mancha Real.

En la salida procesional de Ntro. Padre Jesús también nos acompaña el trono de la Virgen de los Dolores. Es ésta otra cofradía creada en el desaparecido convento de carmelitas descalzos, es

la 2º cofradía de Pasión mas antigua de nuestra villa.

Es la cofradía a la que tradicionalmente se apuntaban las mujeres, es la cofradía de mi hermana Lola. Pero no puedo pensar en esta hermandad sin acordarme de Andrés Cubillo, de los Guindos, de Francisco Cobo, de Inocente y su esposa Dolores, de Ana María Delgado y de los hermanos Juan Martín y Pedro Manuel Romero, que siempre han estado y están al servicio de su cofradía.

De niño siempre curioseaba por debajo en busca de los angelitos, que decía mi madre, extendían el manto de la Virgen para protegernos de las caídas y accidentes.

También en la procesión de Ntro. Padre Jesús he participado llevando sobre mis hombros al Cristo de la Piedad. La imagen de Jesús Muerto en la Cruz, imagen que otrora saliera en Mayo en la procesión de los niños de comunión.

Como no salía ningun crucificado en las procesiones de Semana Santa, los muchachos del instituto, alentados por el párroco D. Rafael Martínez, a

finales de la década de los 70, sacábamos en unas pequeñas andas a este Cristo aprovechando que la procesión de Jesús Nazareno pasaba por la puerta de la ermita, nos poníamos detrás del trono del Nazareno y hacíamos el resto del recorrido hasta la iglesia, así en nuestra Semana Santa ya había una imagen de un crucificado. Desde entonces ésta imagen es conocida como el Cristo de los Jóvenes, ya que éramos muchachos quienes la portábamos, entre ellos recuerdo a Jacinto, Juan Manuel, Pedrito, Vico y Jesús que con la inestimable ayuda de las Hnas. Misioneras de Acción parroquial adornábamos las andas con un poco de hiedra y algún que otro clavel. Recuerdo que una vez concluida la procesión apoyábamos las andas entre dos bancos delante de la capilla de la Virgen del Rosario y le quitábamos el clavo de los pies y en su lugar le poníamos un clavel.

Este Cristo volvía de nuevo a su templo por la tarde en la procesión del Santo Entierro. Así pues hubo años en los que en Macha Real las procesiones se limitaban al Viernes Santo haciendo una especie de procesión general en dos etapas.

En la década de los 90 se constituyó en cofradía, teniendo en la actualidad un considerable número de cofrades. Desde principios del nuevo siglo están pensando en tener su propia estación de penitencia. Sería un gran avance para la Semana Santa de nuestro pueblo ya que así diversificamos y abrimos el abanico ofreciendo a la comunidad cristiana mayor número de ocasiones en los que manifestar públicamente nuestra fe por las calles de Mancha Real. De este modo cumplimos con uno de nuestros preceptos: el de Evangelizar. Hay quien llama a las cofradías y no le falta razón: "el Evangelio de los alejados". Así mismo también se deja de usurpar un lugar y un espacio que no les corresponde ni por antigüedad ni por tradición, siendo el primer beneficiario la propia cofradía del Cristo de la Piedad. Se que tienen un proyecto muy interesante que aumentará las advocaciones a las que dar culto con una nueva imagen mariana, enriqueciéndose de ello la Semana Santa y el pueblo.

Durante la mañana de Viernes Santo recuerdo que siendo niño hacíamos siete visitas al Monumento y

en cada visita dedicábamos un rato a la lectura de la Biblia ante el Santísimo.

Ya por la tarde no se celebra Misa sino la Liturgia de la Pasión del Señor en los Oficios de Viernes Santo recordando la Muerte de Cristo. Este día veneramos y adoramos la Cruz: " *Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la Salvación del Mundo*".

Finalizados los Oficios comienza la Procesión de Sto. Entierro de Cristo.

Cristo Yacente es el segundo titular de la cofradía del Nazareno. Tras la desafortunada contienda civil del siglo pasado hubo de reponerse todas las imágenes y gracias al sufragio de algunas familias se pudieron restablecer. Es el caso de esta imagen que una vez repuesta se le dio a la cofradía del Nazareno para que sus cofrades le dieran culto y desde entonces su actual título.

Es esta una procesión que aunque en la iglesia ya no existe como oficial si lo es para el cabildo municipal. Por ello desde siempre vienen representación de las autoridades civiles y militares.

Recuerdo como el trono de Cristo Yacente era escoltado por dos guardias civiles destocados del tricornio y con el arma a la funerala, esto es, apuntando al suelo en señal de duelo. En la actualidad nos honran con su presencia militares reservistas encabezados por nuestro paisano Francisco Delgado.

También era la procesión en la que las mujeres participaban vistiendo con la tradicional mantilla, costumbre esta que no ha desaparecido del todo y que animo a que nunca se pierda y cada año sean mas las mujeres así ataviadas delante del Santo Sepulcro.

Así con esta procesión terminaban antaño las actividades de Viernes Santo, hasta que empezó a aplicarse la normativa y la procesión de la Soledad dejó de salir el Sábado Santo.

Ahora al concluir el Santo Entierro y tras un breve receso comienza su andadura la procesión de la Soledad de nuevo con la imagen de la Virgen de los Dolores que por tercera vez en el mismo día desfila por la calles de nuestro pueblo.

Reivindico desde aquí que, al igual que en otras diócesis andaluzas, en la nuestra puedan desarrollarse procesiones el Sábado Santo, me consta que el caso de Mancha Real no es el único que reclama dicha pretensión en nuestra provincia.

Como pudo demostrarse hace unos años en que las inclemencias meteorológicas no permitieron ningún desfile procesional, la ULCO junto con los párrocos decidimos que la Soledad saliera en sábado y lo que ocurrió fue lo mismo que años atrás y no fue otra cosa que contemplar a muchísima feligresía acompañando y participando en esta procesión que al terminar la misma abarrotó el templo parroquial de S. Juan Evangelista para celebrar la Vigilia Pascual y la Misa de Resurrección.

El Domingo de Resurrección no tenemos ninguna procesión, aunque ha habido algún intento no se ha consolidado, pues la tradición hace que esta festividad los mancharrealeños la celebremos en el campo comiendo los tradicionales hornazos.

Como podéis ver a lo largo de todos estos años muchas son las cosas que han cambiado en

nuestras Semana Santa, pero, en los dos últimos años ha habido un inevitable cambio que ha mermado la vistosidad de nuestros desfiles procesionales. Algo que yo he hecho muchísimo de menos y creo que todos los mancharrealeños también. Para explicarlo tenemos que retroceder algunas décadas.

Era una tarde cualquiera de la Cuaresma de 1978. Dos chavales de 15 años, con la excusa de hacer los deberes o preparar algún examen, nos juntamos en la cocina de la emblemática Taberna de un fiel devoto de Ntro. Padre Jesús, Paco Majete. Por aquel entonces ya soñábamos despiertos con la Semana Santa. Que incluiríamos, que podíamos cambiar, como mejorar algunas cosas... siempre se nos ocurría algo. Nos dimos cuenta de que había algo en nuestros desfiles que se repetía año tras año y decidimos organizar un evento de reconocimiento. Planteamos nuestra brillante idea a nuestros mayores pero el resultado fue negativo, no nos hicieron el menor caso. Hoy creo que ha llegado el momento de hacerlo realidad. Así pues, amigo Jacinto, con tu permiso, en tu nombre y en el mío propio llevaré a

cabo aquella idea que tuvimos hace 37 años y así quedará saldado el homenaje que entonces no pudimos rendir.

Enlace al video proyectado:

<https://youtu.be/FDTOCRWXbzE>

Dos semanas santas hemos vivido desde que nos dejó Juan y no he vuelto a escuchar una sola saeta en las procesiones de nuestro pueblo. ¡Qué pena!

Recién casados establecimos mi mujer y yo el domicilio en la céntrica calle Tablerón de Jaén, por aquel entonces en la tarde de Jueves Santo pasaban por allí las procesiones de los civiles (la VeraCruz) y la del Cristo de la Expiración. Juan que siempre gustaba de cantar primero en nuestro pueblo y luego en la capital, paseaba junto a su esposa por la calle buscando una ubicación donde rezarle cantando a las imágenes. Lo llamé y lo invité a subir a mi casa para que cantara desde el balcón. Fue todo un lujo poder disfrutar aquellos instantes. Recuerdo que le pregunté que más palos del flamenco dominaba y me quedé sorprendido con su respuesta: "Niño yo no canto flamenco, alguna vez cuando estoy entre amigos y familia

canto alguna copla. Esto de las saetas es pura devoción y se me sale el corazón cada vez que le canto a un Cristo o a una Virgen". Me comento que llevaba cantando desde los 15 años que se subió por primera vez al balcón de la casa de Collao en la calle San Marcos. Verdaderamente Juan rezaba cantando por devoción y no por afición, le daba pleno sentido a la saeta. Dios te tenga en su Gloria Juan Casas.

Analizando las diferencias que pudiera haber entre la celebración de la Semana Santa de mi niñez a la de ahora creo que hay algo que no ha cambiado, es mas, pienso que es una de nuestras señas de identidad y que nos caracterizamos por ello: los manchegos somos parte de las procesiones. No vamos a ver una procesión ni la esperamos en una esquina o en un rincón determinado. Desde que salen nuestras sagradas imágenes hasta que vuelven a su templo, el pueblo cristiano forma parte del cortejo. Eso si, con un poco de desorden. Deberíamos concienciarnos de la importancia de ir delante de nuestro Cristo o nuestra Virgen con nuestra vela alumbrando su camino, vestidos preferentemente los cofrades

con el traje de penitente y delante de ellos, los fieles devotos formando todos dos largas filas, ocupando la parte de atrás del trono solo aquellos que realicen una promesa. Para la mayoría de nosotros la fe y la devoción hacia nuestras imágenes titulares es lo que nos mueve a integrarnos en el cortejo procesional. En el fondo casi que nos da igual que los tronos salgan a ruedas o portados por costaleros o costaleras ya que lo importante es lo que hay encima. Jesucristo y la Virgen María. Aunque no cabe duda que ser los pies de Ellos es una experiencia y una satisfacción que solo la entiende aquel que la ha vivido, ya que no existen palabras suficientes en el diccionario que definan esos momentos tan personales.

Las cofradías como asociaciones públicas de la Iglesia son un buen instrumento para acercar a los cristianos mas alejados a nuestras parroquias. Son y deben seguir siendo un nexo que atraiga a la sabia nueva. En la actualidad son muchos los jóvenes que se acercan al mundo cofrade atraídos por la puesta en escena de nuestros desfiles. En nuestras manos está saber canalizar este acercamiento y hacerles ver que no se trata de

una mera obra de teatro que algún autor se ha inventado, conmemoramos hechos que sucedieron en la realidad, no es ficción, en nuestras sagradas imágenes está representada la divinidad de Cristo y María. No podemos quedarnos en la música que nos acompaña o en la forma de caminar los costaleros con sus "revirás", "izquierdazos" o espectaculares "levantás". Hay quien pretende importar el término "Madrugá" a nuestra Semana Santa, sin embargo no lo podemos extrapolar ya que son abismales las diferencias entre la capital hispalense y nuestro pueblo en donde creo que este concepto no tiene cabida. Debemos ser cautos y no sucumbir a la corriente cada vez mas extendida que forman los "practicantes no creyentes".

Aunque es indudable que la religiosidad popular, en su sencillez y sinceridad, consigue transmitir al hombre de hoy valores trascendentales y religiosos de alta calidad, es por eso que tenemos que luchar por preservar la pureza y autenticidad de nuestras tradiciones religiosas y culturales de Semana Santa.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

Este famoso soneto escrito en la segunda mitad del S. XVI es una de las joyas de la poesía mística española. Junto con san Juan de la Cruz, se considera a santa Teresa de Jesús la cumbre de la mística experimental cristiana y una de las grandes maestras de la vida espiritual en la historia de la Iglesia.

Hoy, 28 de marzo, celebramos el V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia y fundadora junto a san Juan de la Cruz de la Orden de Carmelitas Descalzos. Gracias a la fundación en nuestro pueblo de un convento carmelitano hasta hoy han llegado dos cofradías penitenciales de las que iban creando aquellos frailes.

El obispo de Ávila, monseñor Jesús García Burillo, presentó una Carta Pastoral con motivo del V Centenario definiéndola como una invitación a acercarse al corazón de Santa Teresa, coger lo mejor que tiene, aplicarlo a la propia y hacer de ella una vida nueva.

Para conseguir una verdadera renovación espiritual, siguiendo los criterios de Santa Teresa,

éste obispo propone en su carta cuatro aspectos esenciales de la espiritualidad teresiana:

1. La oración: acercarnos y abrirnos a la presencia de Dios, "que lo tenemos bastante alejado en nuestra vida cotidiana". Para santa Teresa, Cristo era el motor de su vida, y tenía la certeza de que siempre estaba con ella.

2. La vida fraterna, el pensar en los demás.

3. Una vida de austeridad y pobreza.

4. La misión, no quedarse en casa, no cerrarse en uno mismo, sino salir a los demás a llevar el gozo de nuestra vida y de nuestra existencia a los otros. "Esto el Papa lo repite mucho, y nos damos cuenta de que la espiritualidad actual del Papa Francisco coincide normalmente con la espiritualidad de santa Teresa, cuando nos pide que seamos una "Iglesia en salida".

En mayo de 2013 con motivo de la Jornada Mundial de las Cofradías y la Piedad Popular el Papa Francisco invitó a los miembros de las hermandades de todo el mundo a la "evangelicidad", la "eclesialidad" y la

"misioneriedad": "La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con sus pastores". Dirigiéndose a los miles de cofrades de diversos países, el Papa Francisco aseguró: "La Iglesia os quiere. Amad a la Iglesia, dejaos guiar por ella; en las parroquias, en las diócesis, sed un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana". Nos pidió ser "una presencia activa en la comunidad" y recordó que la piedad popular de la que los cofrades somos expresión es "una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia". Esta Semana Santa que comienza mañana es una buena oportunidad para acercarnos a nuestras parroquias y ofrecernos para colaborar con don Mariano y don Javier que seguro nos recibirán con los brazos abiertos.

En dicho encuentro el Papa nos invitó a caracterizarnos por la "evangelicidad", la "eclesialidad" y la "misioneriedad".

Respecto a la "evangelicidad" señaló que "a lo largo de los siglos, las hermandades han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor.

Acudid siempre a Cristo, fuente inagotable, reforzad vuestra fe, cuidando la formación espiritual, la oración personal y comunitaria, la liturgia, caminad con decisión hacia la santidad; no os conforméis con una vida cristiana mediocre, sino que vuestra pertenencia a una cofradía sea un estímulo, ante todo para vosotros, para amar más a Jesucristo”.


Cuando habló de la “eclesialidad”, el Papa valoró la variedad de expresiones, subrayó que lo esencial es “creer en Jesucristo, muerto y resucitado por nuestros pecados, y amarse unos a otros como Él nos ha amado”, y destacó que los primeros cristianos superaron las dificultades dentro de la Iglesia.

Finalmente señaló que los cofrades tenemos una misión específica e importante: mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecen. Y destacó que al manifestar la fe a través de los sentidos, los afectos o los símbolos de las diferentes culturas, “ayudamos a

transmitirla a la gente, especialmente a los sencillos”.

Nos sigue diciendo el Papa: “Cuando, por ejemplo, lleváis en procesión el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacéis únicamente un gesto externo, indicáis la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos ha redimido”.

“Sed también vosotros auténticos evangelizadores; que vuestras iniciativas sean «puentes», senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a la caridad (...); sed misioneros del amor y de la ternura de Dios”.

Vivamos, pues, estos santos días con espiritualidad como nos invitan santa Teresa y el Papa Francisco y en nuestras oraciones no olvidemos de pedir por nuestros hermanos cristianos que están sufriendo la masacre del terror yihadista.  El símbolo que hemos visto en la pantalla durante este pregón es la letra “nun” del alifato, el alfabeto árabe, es la primera letra de la palabra Nazareno. Los

extremistas marcan con esta letra las casas y negocios de los cristianos en Irak, exigiéndoles convertirse al Islam, huir o morir. Somos muchos los que en las redes sociales lo hemos adoptado y compartido en solidaridad con todos los cristianos perseguidos en todo el mundo. Con ello decimos que también somos nazarenos.

Vivamos también estos días santos acudiendo y participando en nuestras procesiones y en los Oficios y Vigilias. Seamos generosos en las colectas, especialmente, la del Viernes Santo dedicada a los santos lugares. Participad, a pesar de los tiempos de crisis que nos ha tocado vivir, en los llamamientos que hacen las cofradías para recoger productos para Caritas.

Celebremos una vez mas el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo completando así, un nuevo giro en la espiral de nuestra vida.

Mantengamos siempre la llama viva en nuestro corazón.

Estos días, de sabor agridulce, no tienen ningún sentido si nuestra mirada no la ponemos en el

próximo domingo cuando con gozo y alegría
proclamemos:

¡ALELUYA! EL SEÑOR HA RESUCITADO
¡ALELUYA!

He dicho.